

espectáculos

En este momento Rosita es la actriz más aplaudida y fascinante por su trabajo en el montaje que hizo Andrés Pérez para las hermosas décimas de Roberto Parra. "Después que se termine el éxito seguramente me iré para la casa muy tranquila... Soy aterrizada y nada de taquillera"

"La dueña del cerro Santa Lucía"

Rosita Ramírez: "La Negra Ester es una mujer picarona y tentadita"



Así es Rosita Ramírez a cara limpia, la transfiguración que logra como La Negra Ester es impresionante y sin trucos

Por Rigoberto Carvajal
Fotos: Jorge Oliva

Rosita Ramírez es en este momento la actriz más famosa de Chile, ¿La razón? Ella es la protagonista de *La Negra Ester*, el suceso máximo de este momento en nuestro país bajo la dirección de Andrés Pérez, su ex marido y padre de su hijo de 15 años, un lolo talentoso como ellos. La creación de Roberto Parra, su autobiografía en décimas, la está haciendo vivir un éxito inmenso que ella toma con toda tranquilidad porque es *quitada de bulla*. Rosita tiene una nueva familia en la que la estrella es Micaela de un año dos meses y una actividad paralela a la de actriz que es la de educar y crear hábitos de vida y recuperación en mujeres muy jóvenes y humildes, con graves problemas socioeconómicos.

Como pueden ver, *La Negra Ester* tiene una vida muy plena. Quizás sea esa energía la que hace que en la obra conquiste primero a Roberto Parra (el personaje) y esa conquista luego se haga extensiva a toda la masa, por lo menos la que alcanza a entrar, a la carpa sin techo del cerro Santa Lucía.

Pertenece a un grupo de actores que hizo mucho teatro callejero y que ha tenido como eje a Andrés Pérez. Ella nos cuenta cómo comenzó a gestarse este gran éxito.

"Antes se quiso hacer el montaje, pero no se pudo. Llegó Andrés, de Francia, nos reunimos y trabajamos con el método de Arienne Mnouchrine, del teatro del Sol. Consiste en probar todos los papeles y luego cada uno se va quedando con el que le queda mejor. Todos fuimos aportando a los personajes, la *Negra* salió con muchos aportes... A las dos semanas de ensayos supimos que el papel lo haría yo y lo estábamos probando tres...

Ahí comenzó un camino distinto en términos que las exigencias son enormes, no sólo en los ensayos con el grupo, sino también en la casa en que uno se lo pasa buscando más que imágenes, que es lo habitual, el sentimiento que movía cada una de las escenas. Suponte, averiguar qué pasaba con esta *Negra* en el rompimiento con Roberto; qué pasaba cuando se daba cuenta que se había enamorado de él; cuáles eran sus emociones básicas en cada situación... Luego en los ensayos todo va tomando matices ¿no?... Ese fue el camino de la *Negra* y en general el de la mayoría de los personajes".

—¿Cuál es la imagen que usted puede ver de la *Negra*, distanciándose?

—Me gusta de ella eso que tiene... Es la típica mujer a la que no le entran balas. Una mujer que pasa por muchos estados de ánimo y sin embargo siempre se sobrepone a la derrota, al fracaso, es de muchas *agallas*. Y eso no lo veo sólo en el personaje, sino, socializando un poco el asunto, es de muchas mujeres nuestras, la mujer que lo pasa mal y *apechuga* igual, que lo pasa bien y lo pasa bien. Me gusta mucho de ella que es muy sincera en sus emociones y sentimientos, no es rebuscada ni de grandes *peocupaciones*. Es una mujer que vive profundamente lo que está viviendo en el minuto.

—¿Qué le gusta a la *Negra* de Roberto?

—En principio no le gusta

mucho, lo jode, lo *chunguea* un poco, más bien bastante, sobre todo el período en que Roberto habla de la *Ester* cuando ella no le *tiraba bola*. Le empieza a interesar la parte humana de este cantor y que cuando se entrega al amor se entrega con todo, en eso son bien parecidos. La diferencia está en que cuando él consigue el amor de la *Negra* ya se está alejando y se va, y vuelve, y ella siempre lo está esperando. A pesar de que tiene otro lacho, como dice la obra siempre está su amor. Ahora cuando ella se va con Barahona pensamos que es muy honesta y se va con todo pese a su amor, no existe para ella la posibilidad del engaño.

—Si ella es tan chora, ¿por qué necesita un cachito?

—Creo que ésa es la situación que tienen las mujeres que están en ese ambiente, que es la necesidad de alguien que las proteja de alguna manera. Son mujeres muy rechazadas por la sociedad y los hombres que se acercan a ellas en contadas oportunidades son realmente un hombre que las quiera sacar de ahí, que quiera brindarles amor de verdad, son muy utilizadas. Y un poco ésa es la historia de la *Negra*, ella tiene un *lacho* que le hace cariño, que seguramente la cuida en determinados momentos, pero también la explota, esa es la situación de las prostitutas.

—Cómo es la relación de la *Negra* con sus compañeras de oficio?

—Esa es la familia, el

prostíbulo para nosotros es el centro de todo, doña Berta aunque de repente nos joda, *no haga problemas*, *no se te*, igual es la mujer, la regenta que vendría a ser la madre nuestra, la que determina, la que pone orden. Y con las otras mujeres existe también este vínculo de ayuda, son muy solidarias entre sí. Cuando a alguna de ellas les sucede algo es malo para todos, cuando la Esperanza muere es la muerte de todos un poco también... Es la familia.

LA HISTORIA DE LA ACTRIZ

—Es muy destacable la plasticidad de la puesta. La escena de la playa es una pintura famosa...

—Sí, y todo eso surge de la mano del director. Salfán muchas proposiciones y Andrés iba y pensaba cuál podía ser más verdadera, cuál servía más para la historia en general. Aparte de las historias pequeñas que puede haber entre medio la gran historia es el amor de la *Negra* con el Roberto y todo lo que aportara hacia ese lado se iba profundizando.

—¿Cómo ve usted a esa *Negra* que entra tan sencilla y luego va cautivando a Roberto y al público entero?

—Parece que es una mujer con hartos encantos. La percibo así. Esto mismo que sea

una mujer con hartas *agallas* atrae. Ella se impone por presencia y es súper *picarona* además, es *tentadita*. Creo que el hecho de que sea del campo la hace ser simple, y no se tome esto como peyorativo, sino que no entra a cuestionarse grandes cosas y por lo tanto es muy profunda también. Tiene la filosofía propia de la mujer popular. Una mujer que se sabe sobreponer a muchas cosas.

—¿Qué ha pasado con usted como actriz?

—Lo último que hice fue hace dos años atrás *La Nona*, después en un callejero con Andrés, del cual me retiré, y de ahí un poco me marginé por un lado yo, y tampoco, me llegaron proposiciones, no es que yo sea una actriz muy solicitada. Yo soy lo menos *taquillera* en ese aspecto. Pero ese tiempo que no hice teatro a mí me sirvió mucho como mujer en términos de que pensé y creo que hacer teatro tiene que ser algo que me interese profundamente por un lado y estar en un ámbito en que el teatro sea lo más importante en el cual no se impongan otras cosas. Me da *lata* la superficialidad en el teatro.

"Creo que desgastarse en eso, a mí por lo menos que empecé una nueva familia, tengo una nueva guagua y estoy bien ahí también; aparte de mi trabajo en sectores populares y lo sigo haciendo porque me atrae hartos. Ahora en esos dos años sentía ganas de hacer teatro, pero tuve

la suerte que me llamaron a hacer dos películas, una con un director alemán, Peter Lienthal, y luego otra con Emilio Pacull, una coproducción franco chilena protagonizada por una francesa y un portugués. Fue una experiencia que me gustó mucho. El alemán trabajaba con gente que no era actor, la única era yo, el resto eran ciclistas y había un señor de la radio *Cooperativa* que hacía mi pareja, era uno *peladito* que era comentarista deportivo. Cuando me tocó a mí filmar se me salió la actriz y el director, Peter, me dijo calmadamente lo que necesitaba, era un director *cero neuwa*, o lo que es sumamente importante estar con un director con las *neurax* adecuadas, o sea, no sobreexcitarse con las neuronas y Peter Lienthal tenía esa condición".

—¿Cómo anda de neurax el Andrés Pérez?

—Bien, él es un director muy generoso yo creo que eso es lo más valioso que él tiene aparte de su talento salvaje. Sobre todo es generoso, yo me acuerdo que en las improvisaciones, cuando yo estaba como espectadora muchas veces me dedicaba a mirar a Andrés y tú ibas viendo en su cara lo que él estaba diciendo, lo que él quería, lo que estaba demás, lo que no servía, lo que eran efectos por efectos. Realmente *se mete*. Es una persona que está muy comprometida con todo lo que está pasando en esa escena. Fue el primero que se supo el texto entero, uno se olvidaba de algo y él te lo decía de inmediato. Y eso es bueno. Y en término de neuronas tiene como las necesarias, no es un tipo que se descontrola o nada. Está muy abierto al diálogo siempre cuando hay dudas.



Una escena de la mejor obra del momento, chilena y reencuentro a prueba de críticas, lograda por la inteligente y creativa dirección de Andrés Pérez